

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

ESCRIBANO FRANCISCO V. GRANDINETTI

Su fallecimiento

El 16 de diciembre dejó de existir en esta ciudad el escribano Francisco Vicente Grandinetti. Con su desaparición, el notariado capitalino pierde a uno de sus miembros más queridos y respetados, que a lo largo de una existencia que se prodigó sin tasa en aras de arraigados ideales de bien común supo granjearse la estima y la gratitud a que se hacen acreedores

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

quienes, como él, trabajaron tesoneramente por una noble causa. Esa causa - que constituyó el mayor de sus desvelos y con la cual habíase identificado - se materializó en la permanente dedicación que le demandó una entidad benemérita: la Mutual Notarial Argentina, cuya presidencia ocupaba desde hace varios años .

Todo ello resultó coherente con la vocación mutualista que despertó en sus años mozos. Junto con sus pares - y en una época en la que todo estaba por hacerse en ese campo aún virgen - inició y supo plasmar una obra precursora de alto contenido humano.

Modesta en sus comienzos, la Mutual Notarial fue creciendo merced al empeño infatigable de sus integrantes, en paralelo desarrollo con el pujante desenvolvimiento del Colegio de Escribanos. El escribano Grandinetti fue su primer tesorero, en aquella primigenia Comisión Directiva surgida de la asamblea general que se celebró en el Colegio el 7 de julio de 1938, en la cual se aprobaron los estatutos de la flamante entidad y a la que posteriormente, por decreto 17 224 del 17 de noviembre de ese mismo año, el Poder Ejecutivo Nacional le acordó la personería jurídica.

El extinto había nacido en esta capital el 10 de mayo de 1898, donde ejerció la función notarial a partir de 1929, primero como adscripto al registro N° 208, y luego desde 1936, como titular de registro notarial N° 142.

Formó parte de diversas comisiones asesoras del Colegio y fue vocal suplente y titular del Consejo Directivo, desempeñándose además como tesorero, cargo en el cual tuvo ocasión de demostrar sus condiciones de laboriosidad ecuanimidad y dinamismo.

Sus restos fueron sepultados en el cementerio de la Chacarita y en el acto del sepelio hablaron el presidente del Colegio de Escribanos, Esc. Jorge María Allende - el Esc. Angel Luis Gravano, en representación de la Mutual Notarial Argentina - el Esc. Horacio E. Rossi, por los amigos, y el Dr. Ricerio V. Canzani, por los compañeros de bachillerato, cuyas oraciones se transcriben seguidamente en el orden indicado.

Oración del Esc. Jorge María Allende

Cumplo con el triste deber de venir a despedir, en nombre del Colegio de Escribanos, al notario Francisco Vicente Grandinetti.

A la congoja que provoca siempre el fallecimiento de un colega, se une en esta ocasión la clara noción de la pérdida definitiva de un amigo, y ello aumenta nuestro pesar.

Desde el año 1929 el escribano Grandinetti ejerció la función notarial en la Capital Federal, primero como adscripto y luego desde el año 1936, como regente del registro notarial 142.

Pasó casi toda su vida dedicado plenamente al objeto de su vocación con capacidad y responsabilidad.

El escribano Grandinetti ha honrado en general a la institución notarial y

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

especialmente al Colegio de Escribanos de la Capital Federal.

Su honestidad y corrección en su vida profesional es un ejemplo. Para mí es deber destacarlo así, no solamente como homenaje a su memoria sino también para que las generaciones presentes y futuras aprecien y tengan presente los valores que son orgullo para el notariado, y que dignifican la profesión, muchas veces injustamente atacada.

La vocación profunda por la actividad notarial del escribano Grandinetti no se agotó en la labor personal. Fundado en sus principios morales, su espíritu estaba imbuido de una amplia solidaridad humana, que le llevó a preocuparse y a ocuparse del destino del cuerpo notarial, de la jerarquización de la profesión, de la previsión social.

Es así que ocupó cargos en comisiones internas del Colegio, que fue vocal suplente y luego titular del Consejo Directivo y, finalmente, tesorero, funciones desde las que cumplió una intensa, valiosa y sacrificada labor en beneficio de la institución y de los colegiados. En esas tareas pudo apreciarse su ecuanimidad, su ponderación, su dedicación, el contagioso entusiasmo con que las desempeñó.

Pero donde el escribano Grandinetti encontró el campo propicio para volcar sus anhelos de solidaridad y cooperación sociales, fue en la Mutual Notarial Argentina, en cuyo seno cumplió una desinteresada y ardua labor, y desplegó sus mejores cualidades, ayudando a la realización de una obra que presta valiosos servicios y colabora en situaciones de emergencia.

Fue su tesorero, y luego presidente, cargo que ha desempeñado en forma continua hasta su fallecimiento.

Todo lo que hizo Grandinetti habla con sobrada elocuencia del cariño que puso en la entidad, pero, en particular, muestran el fondo de su alma, enfervorizada por el amor hacia sus semejantes, y siempre dispuesta al servicio de sus colegas y de la institución notarial.

Por eso puede decirse, sin caer en exageraciones, que cumplió cabalmente una trayectoria de armoniosas proyecciones, que le permitió ser fiel a sí mismo, a sus sentimientos, a los dictados de su inteligencia y a las tendencias de su voluntad, y proyectarse con caracteres propios en el recuerdo y en el afecto que todos aprendimos a profesarle.

Escribano Francisco Grandinetti, colega y amigo. que encuentres en el seno de Dios el premio que supiste conquistar en esta vida. Descansa en paz.

Oración del Esc. Angel Luis Gravano

Cumplo con la dolorosa misión de despedir los restos mortales de un dilecto amigo, mutualista por antonomasia a quien además me unía no sólo el vínculo espiritual sino también el profesional.

La parca misteriosa nada respeta y nos lleva al presidente de nuestra mutual, dejándonos el alma apenada y el corazón acongojado.

Difícil, muy difícil será olvidarlo, estará presente en todos los momentos

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

de nuestra vida mutual, de esa institución que él tanto quería, casi diría con frenesí, como si se tratara de una cosa propia y de la que era su alma mater.

Desde los lejanos años de su juventud bregó incesantemente para elevar su nivel moral y material y cual utópico visionario recorría lugares y oficinas notariales donde pudiera encontrar un nuevo adherente para engrosar las magras filas de la misma, siempre trabajando con ahínco, fe y perseverancia y poniendo al servicio de esa causa su alma grande, noble y generosa.

Romántico y soñador - en esta época en que esos pensamientos se alejan, para dejar el camino abierto al torbellino del materialismo que se introduce en todos los sectores del cuerpo social, como tratando de demostrar que ha perdido su boga la célebre frase de Thiers de que la miseria es una condición inevitable de la naturaleza humana.

En representación de la Mutual Notarial Argentina, paz en su tumba ya que su nombre quedará grabado con letras de oro en los anales de la institución y con un recuerdo imperecedero, cual sagrado fuego de Vesta.

Oración del escribano Horacio E. Rossi

Grandinetti:

Para los que como tú han transitado por este mundo en un permanente renunciamiento, el reconocimiento público de tus virtudes no hubiera sido posible, sólo la muerte concede a tus amigos - a quienes represento en esta hora de congoja - proclamar tus méritos, tu permanente desinterés, tu modestia sin sombras, tu humildad sincera.

Lo que ayer comentábamos en voz baja, como un murmullo para no herir tu sensibilidad, hoy nos es permitido decir a coro, pero con la garganta anudada:

Fuiste bueno entre los buenos, tus consejos rectos, tus sentimientos puros y tus reflexiones eficaces.

Fuiste un escribano de antiguo cuño; de probidad antigua y de antigua sencillez, los intereses humanos no te confundieron jamás, y en el ejercicio profesional supiste distinguir entre lo que se puede pero no se debe hacer. Cumpliste hace un año tus bodas de oro, sin que nada turbara tu conciencia.

Fuiste de los que convirtió el sacrificio en deber y necesidad, imponiéndote una tarea sin reloj, donde el amanecer era crepúsculo y la noche, alborada.

Fuiste amigo de tus amigos y amigo también de tus enemigos tendiendo a unos y a otros en la adversidad, tus manos llenas, gustando el placer de la amistad, sin mostrar jamás las heridas del desengaño, entregándote totalmente sin esperar recompensa.

Fuiste, y no finalmente, porque tus virtudes son incontables, un esposo que supo hacer de la fidelidad un culto, recordando siempre a la

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

compañera perdida prematuramente, y volcando en tus hijos un amor profundo, que tu carácter adusto escondía en lo más recóndito de un corazón, que sabía de tristeza y de lágrimas.

Pancho:

Tú llegaste a puerto para descansar, pero tu vida, perdurará en la memoria de todos.

Descansa en paz.

Oración del Dr. Ricerio V. Canzani

En los momentos de despedir a los que van hacia la eternidad, surgen con nitidez los rasgos sobresalientes de su persona.

En este instante doloroso, por mi voz hablan y sienten los compañeros bachilleres del año 1918.

El rasgo prominente de este amigo querido era su espíritu, esa esencia de la vida que está por sobre todas las otras cualidades, aun por sobre las de la inteligencia.

Francisco Grandinetti, Pancho para nosotros, cubierto por un manto de aparente rudeza, atesoraba una selección de espíritu conformada por su nobleza de alma, su íntimo y extraordinario sentido de la amistad, tantas veces puesto a prueba, su desinterés, su ingénita bondad, su acrisolada honradez, su fervoroso cariño hacia la Patria, sanmartiniano y belgraniano de alma, su franqueza sin retaceos.

Durante más de cincuenta años, sin desmayar, nos convocó a los bachilleres del 18 y, gracias a él, aquella vida de las aulas de la juventud vivía en nosotros permanentemente.

Se nos va este amigo querido, este paladín de lo que significa darse entero a los amigos, este quijote que veía en todos siempre lo bueno, que se olvidaba de sus cosas para volcar su acción en las inquietudes de su espíritu.

Pancho, ya no serán posibles nuestras reuniones anuales, se ha roto el eslabón que nos unía. Tú eras el espíritu aglutinante.

Hombre bueno y generoso, amigo leal: descansa en paz.